

Santo Rosario por los Sacerdotes



Edición realizada por
CENTRO MARÍA REINA DE LA PAZ - ARGENTINA

¿CÓMO REZAR EL SANTO ROSARIO?

MÉTODO DE REZARLO Y ORACIONES

1. Nos ponemos en la presencia de Dios:

Por la señal + de la Santa Cruz, + de nuestros enemigos, líbranos, Señor y Dios nuestro +
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo + Amén.

2. Pedimos perdón por nuestros pecados:

Me pesa, Dios mío y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido. Me pesa el infierno que merecí y el cielo que perdí, pero mucho más me pesa porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y tan grande como vos. Antes querría haber muerto que haberte ofendido y propongo firmemente no pecar más y evitar las ocasiones próximas de pecado. Amén

3. Rezamos pidiendo el don del Espíritu Santo por medio de María, rezando tres veces:

Ven, Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu Amadísima Esposa, ven.

4. En cada misterio del rosario se reza:

❖ Padrenuestro

Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

❖ 10 Avemarías

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

❖ Gloria

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

❖ Jaculatorias:

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu Infinita Misericordia. Amén
María, Madre de los Sacerdotes, ruega por nosotros.

5. Al finalizar los cinco misterios, se puede rezar esta oración o alguna de las que se encuentran en el apéndice (ver página 14)

Oración por los sacerdotes (escrita por santa Teresita del Niño Jesús y la Santa Faz)

Jesús, que instituiste el sacerdocio para continuar en la tierra la obra divina de salvar a las almas, protege a tus sacerdotes en el refugio de tu Sagrado Corazón. Guarda sin mancha sus manos consagradas que a diario tocan tu Sagrado Cuerpo, y conserva puros sus labios teñidos con tu Preciosísima Sangre. Haz que preserven puros sus corazones marcados con el sello sublime del sacerdocio y no permitas que el espíritu del mundo los contamine.

Aumenta el número de tus apóstoles y que tu santo amor los proteja de todo peligro. Bendice sus frutos y fatigas, y que como fruto de su apostolado obtengan la salvación de muchas almas que sean tu consuelo aquí en la tierra y su corona eterna en el Cielo. Amén

MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

(Con lecturas bíblicas y reflexiones en torno al sacerdocio)

MISTERIOS GOZOSOS

(Se rezan los lunes y sábados)

1. La Anunciación del Ángel a la Virgen María y la Encarnación de Jesús

de la Palabra de Dios: (Lucas 1, 26-38) ‘El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». (...) el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. (...)». María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó?

Oración: Virgen Santísima, Reina de las Vocaciones, en este misterio te pedimos por todos los jóvenes que experimentan la vocación sacerdotal, para que escuchen, acojan y respondan la llamada de Jesús que les dice ‘ven y sígueme’. Ayúdalos a ser generosos, a responder que Sí al Señor con prontitud y a dar su vida como lo hiciste vos, para que Jesús pueda ser anunciado, amado y servido por muchos gracias al ihágase! de sus corazones. Amén

2. La Visitación de la Virgen María a su prima Isabel

de la Palabra de Dios (Lucas 1, 39-56) ‘En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor».

María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque él miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en

favor de Abraham y de su descendencia para siempre». María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa’.

Oración: Madre Santísima, Ejemplo de Servicio y prontitud, en este misterio te suplicamos por todos los sacerdotes para que puedan tener la disponibilidad y generosidad de tu Corazón Inmaculado para servir a sus hermanos. Haz que estén siempre atentos y disponibles para administrar los sacramentos y predicar la Palabra de Vida, Jesucristo, aquel a Quien llevabas en tus entrañas al visitar a tu prima Isabel. Amén

3. El Nacimiento de Jesús en Belén

de la Palabra de Dios (Lucas 2, 6-19) “Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: ‘Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre». Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: ‘¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él’. Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado». Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores. Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su Corazón’.

Oración María, Madre del verdadero Dios hecho hombre, en este misterio te pedimos, concede a cada sacerdote tener un corazón humilde y puro para que acoja totalmente al Señor. Intercede para que todos los sacerdotes tengan un corazón sencillo y que sea reflejo del amor del Corazón de Jesús, nuestro Señor y Salvador, que viene a nacer en la pobreza del pesebre. Amén.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo de Jerusalén

de la Palabra de Dios (Lucas 2, 22-35) ‘Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: ‘Todo varón primogénito será consagrado al Señor’. También debían ofrecer un sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor

muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos»?

Oración María Reina de todas las familias, en este misterio te pedimos: concede a los padres, madres y familias de todos aquellos jóvenes que sienten la llamada al sacerdocio, un corazón generoso para acoger, aceptar y sostener la llamada de Jesús. Ayuda a las familias a comprender el don incomparable del sacerdocio y que con sus oraciones, sacrificios y ayuda contribuyan a concretar la vocación de los jóvenes. Amén.

5. Jesús es perdido y hallado en el Templo de Jerusalén

de la Palabra de Dios (Lucas 2, 42-52) ‘Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía. El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres’.

Oración María, Luz en medio de las oscuridades y tormentas de la vida, en este misterio te rogamos por todos los sacerdotes que se encuentran en la noche oscura y que están en crisis. Así como sufriste en tu Corazón, y lo sufrió el Corazón de san José, el perder al joven Jesús en Jerusalén, te pedimos que ayudes a cuantos en su vocación sacerdotal se sienten confundidos, abatidos y sin salida. Ayúdalos con tu presencia materna a afianzar y amar la vocación que Jesús les confió, ayúdalos a encender de nuevo ese primer amor. Amén

MISTERIOS LUMINOSOS

(se rezan los días jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el río Jordán

de la Palabra de Dios (Lucas 3, 21-22) ‘Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo, y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal,

como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección».

Oración María, Madre de la Iglesia, en este misterio te pedimos, concede a todos los bautizados el don de reconocer el sacerdocio bautismal, que todos se sientan profundamente amados por el Padre eterno, ungidos por el Espíritu Santo vayan al mundo entero y anuncien a Jesús, Palabra Eterna del Padre hecha carne. Concede esta gracia también a todos los sacerdotes. Amén.

2. El Milagro de Jesús en las Bodas de Caná

de la Palabra de Dios (Juan 2,1-11) ‘Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su Madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga». Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento». Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él’.

Oración: Madre, que estás siempre viendo por nosotros, que siempre tienes tu Corazón en nuestras necesidades, en este misterio te pedimos: mira a los sacerdotes que se encuentran sufriendo porque les falta el vino. Mira sus preocupaciones y congojas, mira cuantos están desanimados por las necesidades materiales, de salud, de su ministerio, de sus limitaciones personales y tantas otras. Mira cuando les falta el vino y haz que sepan que lo mejor está por venir, porque tú mirarás a Jesús y le sacarás de su Corazón el milagro que necesitamos. Amén

3. La predicación del Reino y el llamado a la conversión del corazón

de la Palabra de Dios (Juan 4, 5-26) ‘Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber». Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió: «¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos.

Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva». «Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?». Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré,

nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna». «Señor, le dijo la mujer, dame esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla». Jesús le respondió: «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí». La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad».

La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar». Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad». La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo». Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo»?

Oración: María, que estuviste unida al ministerio de Jesús, en este misterio te pedimos: intercede para que los sacerdotes prediquen con entusiasmo y parresía apostólica el Evangelio de tu Hijo. Ayuda también a que estén disponibles para el sacramento de la reconciliación y que lo dispensen con frecuencia. Madre, ayuda a tus sacerdotes a que sean ministros de misericordia, compasión y anunciadores de la Palabra de Vida. Amén.

4. La Transfiguración de Jesús en Monte Tabor

de la Palabra de Dios (Mateo 17, 1-6) ‘Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo». Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor’.

Oración: Madre Santísima, que con tu vida reflejaste la gloria de Jesús en la humildad de tu propio ser, en este misterio te pedimos que los sacerdotes sean reanimados por la gracia y la consolación que trae el Corazón de Jesús. Que puedan ver en la Eucaristía el Rostro glorificado de Cristo, y que éste los anime a vivir con radicalidad y entrega total su vocación sacerdotal, que como Moisés, hablen cara a cara con Jesús, nuestro Dios y amigo cercano del corazón. Amén.

5. La Institución de la Eucaristía y el Sacerdocio

de la Palabra de Dios (Lucas 22, 19-20) ‘Tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes’

Oración. María, Madre de los sacerdotes, que estuviste unida al misterio de la institución de la Eucaristía, en este misterio te rogamos que estés y acompañes a cada sacerdote en su vocación. Madre Santísima, que desde el momento de la última cena y al pie de la Cruz estás unida al sacrificio de la Misa, ayuda a cada sacerdote a vivir la plenitud de aquello que Jesús lo ha llamado a ser, que vivan con intensidad y amor el sacrificio eucarístico y lo vivan cada día en su entrega. Ayúdalos a ser santos y a vivir una unidad e identificación total con Cristo, nuestro Señor y Redentor. Amén

MISTERIOS DOLOROSOS

(se rezan los martes y viernes)

1. La Agonía de Jesús en Getsemaní

de la Palabra de Dios (Mateo 26, 36-46) ‘Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo: «Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar». Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: «Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo». Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: «Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro: «¿Es posible que no hayan podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? Estén prevenidos y oren para no caer en tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil». Se alejó por segunda vez y suplicó: «Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad». Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño. Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo: «Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar?».

Oración. Madre Dolorosa, que estás unida a cada sacerdote que se encuentra en medio de la duda y la incertidumbre, en este misterio te pedimos que sostengas su vocación ayudándolos a decir ‘Padre, que se haga tu Voluntad’. Haz que sus corazones sean permeables a la gracia y al auxilio de Dios, que puedan cumplir con el llamado que tu Hijo les ha encomendado, para que sean, en medio del sufrimiento, el dolor, la desesperanza, el desaliento, reflejos e imágenes vivas de Jesús, nuestro buen pastor sufriente. Amén.

2. La flagelación del Señor

de la Palabra de Dios (Juan 18, 29-31 y Juan 19, 1) ‘Pilato salió adonde estaban ellos y les preguntó: «¿Qué acusación traen contra este hombre?». Ellos respondieron: «Si no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos entregado». Pilato les dijo: «Tómenlo y juzguenlo ustedes mismos, según la ley que tienen». Los judíos le dijeron: «A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie.» ” Pilato mandó entonces azotar a Jesús’.

Oración. Madre Santísima, en este misterio te suplicamos por la pureza del corazón de todos los sacerdotes, para que por la Preciosísima Sangre de Jesús que brotó de su cuerpo al ser flagelado purifique, sane, restaure y santifique a todos los sacerdotes. Que sus pensamientos, mentes, almas y personalidades sean renovadas, transfiguradas y santificadas por la Sangre de Cristo, precio de nuestra redención. Amén.

3. La coronación de espinas del Señor

de la Palabra de Dios (Juan 19, 2-3) ‘Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto rojo, y acercándose, le decían: «¡Salud, rey de los judíos!», y lo abofeteaban’.

Oración. María, que con Jesús compartes la corona del sufrimiento, te suplicamos en este misterio por todos aquellos sacerdotes ridiculizados y perseguidos a causa del Reino. Te suplicamos que los ayudes a configurarse en la imagen de Jesús sufriente, que contemplamos en la Pasión. Que sus corazones sean transformados por el sufrimiento aceptado unido a Jesús. Amén

4. El camino de Jesús al Calvario con la Cruz a cuestas

de la Palabra de Dios (Lucas 23, 24-32) ‘Al fin, Pilato resolvió acceder al pedido del pueblo. Dejó en libertad al que ellos pedían, al que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y a Jesús lo entregó al arbitrio de ellos. Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: ‘¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron!’ Entonces se dirá a las montañas: ‘¡Caigan sobre nosotros!’, y a los cerros: ‘¡Sepúltennos!’ Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?». Con él llevaban también a otros dos malhechores, para ser ejecutados’.

Oración. María, Madre de los dolores, al contemplar a tu Hijo caminando al Calvario, vemos a tantos corazones que fueron los que aliviaron el sufrimiento de Jesús: Tú misma, santa Verónica, las mujeres de Jerusalén, el Cireneo... y tantos otros que no conoceremos jamás. Madre, te suplicamos en este misterio por tantos sacerdotes que cargan su Cruz y la de tantos otros, golpeados por el sufrimiento, se configuran en imagen de Jesús crucificado y a la vez cireneo, Jesús sufriente y, a la vez, Verónica: Jesús que sufre y a la vez se olvida de su sufrimiento para consolarnos. Ayuda, alivia, restaura y calma el dolor y sufrimiento de tantos sacerdotes. Amén.

5. Jesús muere en la Cruz

de la Palabra de Dios (Juan 19, 18 y 25-37) ‘Lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. (...) Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de

Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: ‘Tengo sed’. Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, Jesús dijo: «Todo se ha cumplido». E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua. El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: ‘No le quebrarán ninguno de sus huesos’. Y otro pasaje de la Escritura, dice: ‘Verán al que ellos mismos traspasaron’.

Oración: Madre al pie de la Cruz, que allí tu Corazón Inmaculado fue traspasado junto al Corazón de Jesús y te hiciste allí Madre de la Iglesia, dándonos a luz con dolor, te suplicamos en este misterio por la santificación y perseverancia de todos los sacerdotes, esposos de la Iglesia. Te suplicamos que se entreguen de forma total y absoluta con todo su corazón, alma y mente para ser imágenes vivas del Sagrado Corazón de tu Hijo. Amén.

MISTERIOS GLORIOSOS

(se rezan los miércoles y domingos).

i. La Resurrección de Jesús

de la Palabra de Dios (Juan 20, 11-20) ‘María Magdalena se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?». María respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo». Jesús le dijo: «¡María!». Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: «¡Raboní!», es decir «¡Maestro!». Jesús le dijo: «No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: «Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes». María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras. Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor’

Oración. Madre del Resucitado, te suplicamos en este misterio que con la Alegría de la Pascua, la alegría cristiana, de que Cristo ha vencido a la muerte y nos hace partícipes de la vida inmortal, llenes

los corazones de todos los sacerdotes para que sean verdaderos apóstoles y testigos de la Pascua de Jesús, la Buena Noticia de la Salvación. Amén.

2. La Ascensión de Jesús a los Cielos

de la Palabra de Dios (Mateo 28, 16-20) ‘Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo»’.

Oración. Madre Santísima, que fuiste la primera misionera de Jesús, te suplicamos en este misterio por todos los sacerdotes para que respondan con prontitud y fidelidad al mandato de tu Hijo: ‘vayan y hagan a todos los pueblos mis discípulos’. Que sus corazones sean renovados y revitalizados por el mensaje de Jesús y lo lleven hasta los confines del mundo. Te suplicamos también por todos los sacerdotes en las tierras de misión, para que sean alentados y revitalizados por tu intercesión maternal. Amén.

3. La venida del Espíritu Santo sobre María y los Apóstoles en Pentecostés

de la Palabra de Dios (Hechos 1, 14; 2, 1-4) ‘Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos. (...) Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse’.

Oración. María, que estuviste unida a tus hijos, los Apóstoles, el día de Pentecostés rogando la irrupción del Espíritu Santo, te suplicamos en este misterio que intercedas por un nuevo Pentecostés sacerdotal. Que por la fuerza y acción de tu Esposo, el Espíritu Divino, los corazones de todos los sacerdotes sean cambiados, sanados, transformados, revitalizados y, sobre todo, santificados por su gracia. Ruega para todos la gracia del nuevo Pentecostés, Madre de Dios y Madre nuestra. Amén.

4. La Asunción de María a los Cielos

de la Palabra de Dios (Cantar de los Cantares 2, 10-11) ‘«¡Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía! Porque ya pasó el invierno, cesaron y se fueron las lluvias’.

Oración. Madre Resucitada, asunta a los Cielos, en este misterio te suplicamos por todos los sacerdotes enfermos, moribundos y difuntos. Te pedimos por todos los enfermos y moribundos para que tengan la gracia de la perseverancia final y puedan contemplar de forma definitiva el Rostro de Dios, al que

tanto amaron y sirvieron en su ministerio. Te suplicamos también por todos los sacerdotes difuntos y la purificación de todas sus penas, para que lleguen pronto al Cielo, contigo y tu Hijo Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote. Amén.

5. **La Coronación de María como Reina del Cielo y la Tierra**

de la Palabra de Dios (Apocalipsis 11, 19; 12, 1) ‘En ese momento se abrió el Templo de Dios que está en el cielo y quedó a la vista el Arca de la Alianza, y hubo rayos, voces, truenos y un temblor de tierra, y cayó una fuerte granizada. Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza’.

Oración. María, Reina del Cielo, Arca de la Nueva y Eterna Alianza, te suplicamos en este misterio por todos los sacerdotes para que sean apóstoles del triunfo definitivo de tu Inmaculado Corazón en la Iglesia y el mundo entero. Que unidos a ti y al Espíritu Santo clamemos toda la Iglesia ‘¡Maranathá! ¡Ven, Señor Jesús!’ ¡Ven, Señor, por medio de María y reina pronto unido a Ella! Amén.

OTRAS ORACIONES POR LOS SACERDOTES

❖ **Oración para ofrecer la Comunión por los Sacerdotes** (beata Concepción Cabrera de Armida)

Padre Eterno, para mayor gloria de tu Santo Nombre, te ofrezco al Verbo Encarnado que acabo de recibir en el Sacramento de tu Amor y en quien tienes todas las complacencias. Me ofrezco en unión suya por manos de María Inmaculada, por la santificación y multiplicación de los sacerdotes. Derrama sobre ellos tu Divino Espíritu, enamóralos de la Cruz y haz muy fecundo su apostolado. Amén

❖ **Oración para ofrecer la Preciosísima Sangre por los Sacerdotes** (beata Concepción Cabrera de Armida)

Padre Eterno amadísimo, por las manos purísimas de María, recibe mi sangre que en este cáliz pongo en unión con la de Jesús, sacrificándola por tu amor, por tus sacerdotes y en favor de la salvación y regeneración del mundo por la Cruz. Acéptala, Padre mío y rocía con ella a los buenos y malos, a los vivos y a los difuntos haciendo fecundo el campo de la Iglesia por medio del sacrificio. Amén.

❖ **Oración a la Santa Faz de Jesús por los Sacerdotes**

Dios eterno y omnipotente, mira al Rostro de tu Cristo, y por amor a Él, que es el Sumo y Eterno Sacerdote, ten piedad de tus sacerdotes. Recuerda, Dios misericordioso, que no son sino unos seres humanos débiles y frágiles. Renueva en ellos la gracia que han recibido por la imposición de las manos del obispo. Guárdalos cerca de ti para que el enemigo no prevalezca contra ellos; a fin de que nunca hagan nada que desdiga en punto alguno de su sublime vocación.

Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, te suplico por tus sacerdotes fieles y fervorosos; por tus sacerdotes infieles y tibios; por tus sacerdotes que laboran en casa o fuera, en campos de misión; por tus sacerdotes jóvenes y mayores; por tus sacerdotes moribundos; por las almas de tus sacerdotes en el purgatorio.

Y te encomiendo sobre todo a los sacerdotes que me son más queridos; al sacerdote que me bautizó; a los sacerdotes que me absolvieron de mis pecados; a los sacerdotes a cuyas Misas asistí, que me dieron tu Cuerpo y tu Sangre en la Sagrada Comunión; a los sacerdotes que me enseñaron y me instruyeron o me animaron y me ayudaron; a los sacerdotes a quienes debo algo en cualquier otro modo.

Especialmente, Jesús, guárdalos a todos cerca de tu Corazón y bendícelos copiosamente, así en el tiempo como en la eternidad. Amén.

❖ **Oración a Jesús Eucaristía por los Sacerdotes**

Señor Jesús, presente en el Santísimo Sacramento, que quisiste perpetuarte entre nosotros por medio de tus Sacerdotes, haz que sus palabras sean sólo las tuyas, que sus gestos sean los tuyos, que su vida sea fiel reflejo de la tuya. Que ellos sean los hombres que hablen a Dios de los hombres y hablen a los hombres de Dios. Que no tengan miedo al servicio, sirviendo a la Iglesia como Ella quiere ser servida. Que sean hombres, testigos del eterno en nuestro tiempo, caminando por las sendas de la historia con tu mismo paso y haciendo el bien a todos. Que sean fieles a sus compromisos, celosos de su vocación y

de su entrega, claros espejos de la propia identidad y que vivan con la alegría del don recibido. Te lo pido por tu Madre Santa María: Ella que estuvo presente en tu vida estará siempre presente en la vida de tus sacerdotes. Amén.

❖ **Letanía por los Sacerdotes**

A nuestro Santísimo Padre el Papa, dale Señor tu corazón de Buen Pastor.
A los sucesores de los Apóstoles, dales Señor, solicitud paternal por sus sacerdotes.
A los Obispos puestos por el Espíritu Santo, compromételos con sus ovejas, Señor.
A los párrocos, enséñales a servir y a no desear ser servidos, Señor.
A los confesores y directores espirituales, hazlos Señor, instrumentos dóciles de tu Espíritu.
A los que anuncian tu palabra, que comuniquen espíritu y vida, Señor.
A los asistentes de apostolado seglar, que lo impulsen con su testimonio, Señor.
A los que trabajan por la juventud, que la comprometan contigo, Señor.
A los que trabajan entre los pobres, haz que te vean y te sirvan en ellos, Señor.
A los que atienden a los enfermos, que les enseñen el valor del sufrimiento, Señor.
A los sacerdotes pobres, socórrelos, Señor.
A los sacerdotes enfermos, sánalos, Señor.
A los sacerdotes ancianos, dales alegre esperanza, Señor.
A los tristes y afligidos, consuélalos, Señor.
A los sacerdotes turbados, dales tu paz, Señor.
A los que están en crisis, muéstrales tu camino, Señor.
A los calumniados y perseguidos, defiende su causa, Señor.
A los sacerdotes tibios, inflámalos, Señor.
A los desalentados, reanímalos, Señor.
A los que aspiran al sacerdocio, dales la perseverancia, Señor.
A todos los sacerdotes, dales fidelidad a Ti y a tu Iglesia, Señor.
A todos los sacerdotes, dales obediencia y amor al Papa, Señor.
A todos los sacerdotes, que vivan en comunión con su Obispo, Señor.
Que todos los sacerdotes, sean uno como Tú y el Padre, Señor.
Que todos los sacerdotes, promuevan la justicia con que Tú eres justo.
Que todos los sacerdotes, colaboren en la unidad del presbiterio, Señor.
Que todos los sacerdotes, llenos de Ti, vivan con alegría en el celibato, Señor.
A todos los sacerdotes, dales la plenitud de tu Espíritu y transfórmalos en Ti, Señor.

De manera especial te ruego por aquellos sacerdotes por quienes he recibido tus gracias; el sacerdote que me bautizó, los que han absuelto mis pecados reconciliándome contigo y con tu Iglesia, aquellos en cuyas Misas he participado y que me han dado tu cuerpo en alimento, los que me han transmitido tu palabra y conducido hacia Ti.

Oremos: A todos los sacerdotes, transfórmalos en Ti, Señor. Que el Espíritu Santo los posea, y que por ellos renueve la faz de la tierra. Divino Corazón de Jesús, Corazón lleno de celo por la gloria de tu

Padre, te rogamos por todos los sacerdotes, Señor. Por tu Espíritu Santo llénalos de fe, de celo y amor. Así sea.

❖ **Oración por la Santificación del Clero** (Benedicto XVI)

Señor Jesucristo, eterno Sumo sacerdote, tú que te ofreciste al Padre en el altar de la Cruz y por la efusión del Espíritu le dio a su pueblo sacerdotal una participación en tu sacrificio redentor, escucha nuestra oración por la santificación de nuestros sacerdotes. Concede a todos los que han sido ordenados al ministerio sacerdotal que sean cada vez más conforme a Ti, Divino Maestro. Que enseñen el Evangelio con el corazón puro y la conciencia clara. Que sean pastores de acuerdo con tu propio Corazón, una sola mente en el servicio a Ti y a tu Iglesia y ejemplos luminosos de una vida santa, sencilla y alegre. A través de las oraciones de la Bienaventurada Virgen María, tu Madre y nuestra, atrae a todos los sacerdotes y fieles a su cargo, a la plenitud de la vida eterna donde vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, un Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

❖ **Consagración de los Sacerdotes al Inmaculado Corazón de María** (Benedicto XVI en Fátima, 12 de mayo de 2010, *versión adaptada*)

Madre Inmaculada, convocados por el amor de tu Hijo Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, hijos en el Hijo, suyos, consagramos a tu Corazón materno a todos los sacerdotes del mundo, para que cumplan fielmente la voluntad del Padre. Somos conscientes de que, sin Jesús, no podemos hacer nada (cfr. Jn 15,5) y de que, sólo por Él, con Él y en Él, ellos serán instrumentos de salvación para el mundo.

Esposa del Espíritu Santo, alcánzanos a todos el don inestimable de la transformación en Cristo. Por la misma potencia del Espíritu que, extendiendo su sombra sobre Ti, te hizo Madre del Salvador, ayúdanos para que Cristo, tu Hijo, nazca también en nosotros. Y, de este modo, la Iglesia pueda ser renovada por santos sacerdotes, transfigurados por la gracia de Aquel que hace nuevas todas las cosas.

Madre de Misericordia, ha sido tu Hijo Jesús quien los ha llamado a ser como Él: luz del mundo y sal de la tierra (cfr. Mt 5,13-14). Ayúdalos, con tu poderosa intercesión, a no desmerecer esta vocación sublime, a no ceder a sus egoísmos, ni a las lisonjas del mundo, ni a las tentaciones del Maligno. Presévalos con tu pureza, custódialos con tu humildad y rodéalos con tu amor maternal, que se refleja en tantas almas consagradas a ti y que son para el mundo auténticas madres espirituales.

Madre de la Iglesia, haz que tus sacerdotes, sean pastores que no se apacientan a sí mismos, sino que se entreguen a Dios por los hermanos, encontrando su felicidad en esto. Haz que cada día repitan humildemente no sólo de palabra sino con la vida, nuestro “aquí estoy”.

Guiados por ti, haz que sean Apóstoles de la Divina Misericordia, llenos de gozo por poder celebrar diariamente el Santo Sacrificio del Altar y ofrecer a todos los que lo pidan el sacramento de la Reconciliación.

Abogada y Mediadora de la gracia, tú que estás unida a la única mediación universal de Cristo, pide a Dios, para todos los sacerdotes, un corazón completamente renovado, que ame a Dios con todas sus fuerzas y sirva a la humanidad como tú lo hiciste.

Repite al Señor esa eficaz palabra tuya: “no les queda vino” (Jn 2,3), para que el Padre y el Hijo derramen sobre ellos, como una nueva efusión, el Espíritu Santo.

Llenos de admiración y de gratitud por tu presencia continua entre nosotros, en nombre de todos los sacerdotes, también nosotros queremos exclamar: “¿quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor? (Lc 1,43)

Madre nuestra desde siempre, no te canses de visitar, consolar y sostener a todos los sacerdotes. Ven en su ayuda y líbralos de todos los peligros que los acechan. Con este acto de ofrecimiento y consagración, queremos que ellos te reciban de un modo más profundo y radical, para siempre y totalmente, en su existencia humana y sacerdotal.

Que tu presencia haga reverdecer el desierto de sus soledades y brillar el sol en sus tinieblas, haga que torne la calma después de la tempestad, para que todo hombre vea la salvación del Señor, que tiene el nombre y el rostro de Jesús, reflejado en sus corazones, unidos para siempre al tuyo. Así sea.

❖ **Oración a María, Madre de los Sacerdotes** (escrita por san Juan Pablo II en la exhortación apostólica ‘Pastores dabo vobis’)

María, Madre de Jesucristo y Madre de los Sacerdotes, acepta este título con el que hoy te honramos para exaltar tu maternidad y contemplar contigo el sacerdocio de tu Hijo unigénito y de tus hijos, Santa Madre de Dios.

Madre de Cristo, que al Mesías Sacerdote diste un cuerpo de carne por la unción del Espíritu Santo para salvar a los pobres y contritos de corazón, custodia en tu seno y en la Iglesia a los sacerdotes, Madre del Salvador.

Madre de la Fe, que acompañaste al Templo al Hijo del hombre, en cumplimiento de las promesas hechas a nuestros padres, presenta a Dios Padre para gloria suya, a los sacerdotes de tu Hijo, tú, María, Arca de la Alianza.

Madre de la Iglesia, que con los discípulos en el Cenáculo implorabas el Espíritu Santo para el nuevo Pueblo y sus Pastores, alcanza para el orden de los presbíteros la plenitud de los dones, Reina de los Apóstoles.

Madre de Jesucristo, que estuviste con Él al comienzo de su vida y su misión, lo buscaste como Maestro en la muchedumbre y lo acompañaste en la Cruz, exhausto por el sacrificio único y eterno y lo tuviste a su lado a Juan como hijo tuyo: acoge desde el principio a los llamados al sacerdocio, protégelos en su formación y acompaña a tus hijos en su vida y en su ministerio, Madre de los Sacerdotes. Amén.

❖ **Oración por los sacerdotes** (escrita por san Luis María Gringón de Montfort)

¿Qué cosa te pido, Señor Jesús? Libres, sacerdotes libres según tu libertad, libres de todo, separados de padre, madre, hermanos, hermanas, parientes según la carne, de amigos según el mundo, sin bienes, impedimentos y preocupaciones, incluso sin búsqueda de su propia voluntad.

¡Libres! Hombres totalmente dedicados a ti por amor y disponibles a tu querer, hombres según tu Corazón. No desviados o entretenidos en proyectos personales, que hagan todo aquello que tú deseas y derriba todos sus enemigos, como los nuevos David, que tengan en una mano el bastón de la Cruz y en la otra el santo Rosario.

¡Libres! Hombres como nubes levantadas de la tierra y saturadas de rocío celestial, listas para volar donde los empuje el soplo del Espíritu. Los profetas también los vieron al preguntarse ¿Quénes son los que vuelan como nubes? Fueron a donde el Espíritu los dirigió.

¡Libres! Hombres siempre a tu disposición, siempre listos para obedecer a la llamada de sus superiores, como Samuel ¡Aquí estoy!, siempre listos para correr y soportar todo contigo y por ti, como los Apóstoles ¡Anhelamos también nosotros morir contigo!

¡Libres! Verdaderos hijos de María, tu santa Madre, concebidos y engendrados de su Amor, llevados por ella en su vientre, nutridos, educados con cariño, sostenidos y enriquecidos con la gracia.

¡Libres! Verdaderos siervos de la Santa Virgen, como santo Domingo, irán por todos lados con la antorcha brillante y encendida del Evangelio en la boca y el Rosario en la mano. Ladrarán como perros, arderán como antorchas, iluminarán las tinieblas del mundo como el sol.

Ellos tendrán una verdadera devoción a María, que será interior y no hipócrita, exterior y no hipercrítica, sabia y no supersticiosa, afectuosa y no insensible, constante y no inestable, santa y ni presuntosa. A través de ella aplastarán la cabeza de la serpiente antigua a donde vayan, de modo que la maldición predicha por ti, se haga plenamente realidad: ‘pondré enemistad entre tú y la mujer, entre su descendencia y la suya, ella te aplastará la cabeza’.

❖ **Coronilla de Reparación a la Preciosísima Sangre de Jesús por los Sacerdotes** (revelada por Jesús a un monje benedictino, tomada del libro *In sinu Jesu*)

Se reza con un rosario tradicional.

Dios mío (+) ven en mi auxilio Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

En las cuentas del Padrenuestro: Padre Eterno, te ofrezco la Preciosísima Sangre de tu Hijo amado, Nuestro Señor Jesucristo, el Cordero sin mancha ni defecto, en reparación por mis pecados y por los pecados de todos Tus sacerdotes.

En las cuentas del Avemaría: Por tu preciosa Sangre, oh Jesús, purifica y santifica a Tus sacerdotes.

En lugar del Gloria: Oh Padre, de quien procede toda paternidad en el Cielo y en la tierra, ten misericordia de todos tus sacerdotes, y lávalos con la Sangre del Cordero.

Jesús dijo a propósito de esta coronilla en una locución a este monje benedictino el 8 de mayo de 2010: 'Me agrada orando la Coronilla de Reparación y ofreciendo Mi preciosa Sangre a Mi Padre para la purificación y santificación de Mis sacerdotes. Recibí esa oración y la llevé ante Mi Padre, abundantes gracias cayeron sobre los sacerdotes de Mi Iglesia en respuesta a esa simple oración. Estoy satisfecho con cada esfuerzo sin importar cuán humilde o sencillo sea. De hecho, prefiero las oraciones del corazón humilde y simple, la oración hecha sin pretensiones, con fe, con esperanza y con caridad. Escucharé las oraciones de los que rezan esta coronilla y Mis sacerdotes experimentarán sus frutos en sus vidas'.

LA MATERNIDAD ESPIRITUAL POR LOS SACERDOTES

El ejemplo de la beata Concepción Cabrera de Armida

(Texto tomado del libro ‘Adoración Eucarística para la santificación de los sacerdotes y maternidad espiritual’ de la Congregación para el Clero, de la Santa Sede. Puede leerlo gratuitamente en shorturl.at/auyKN)



BEATA CONCHITA DE MÉXICO

María Concepción Cabrera de Armida, Conchita, esposa y madre de numerosos hijos, es una de las santas modernas, que durante años Jesús preparó a una maternidad espiritual para los sacerdotes. En el futuro, ella será de gran importancia para la Iglesia universal.

Una vez Jesús explicó a Conchita: ‘Hay almas que han recibido la unción a través de la ordenación sacerdotal. Pero hay... también almas sacerdotales que tienen una vocación sin tener la dignidad o la ordenación sacerdotal. Ellos se ofrecen en unión conmigo... Estas almas ayudan espiritualmente a la Iglesia de manera poderosa. Tú serás madre de un gran número de hijos espirituales, pero ellos costarán a tu corazón como mil mártires. Ofrécete como holocausto para los sacerdotes, únete a mi sacrificio para obtener gracias para ellos’... ‘Quisiera volver a este mundo... en mis sacerdotes. Quisiera renovar el mundo, revelándome en ellos y dar un impulso fuerte a mi Iglesia, derramando el Espíritu Santo sobre mis sacerdotes como en un nuevo Pentecostés’. ‘La Iglesia y el mundo necesitan un nuevo Pentecostés, un Pentecostés sacerdotal, interior’.

Cuando era joven Conchita rezaba a menudo delante del Santísimo: ‘Señor, me siento incapaz de amarte, por ello quisiera casarme. Dame muchos hijos de manera que ellos te amen más de cuanto yo soy capaz’. De su matrimonio, particularmente feliz, nacieron nueve hijos, dos mujeres y siete varones. Ella los consagró a todos a la Virgen: ‘Te los doy completamente como tus hijos. Tú sabes que yo no los sé educar, conozco demasiado poco qué quiere decir ser madre, pero Tú, Tú lo sabes’. Conchita asistió a la muerte de cuatro de sus hijos, que tuvieron todos una muerte santa.

Conchita fue concretamente madre espiritual para el sacerdocio de uno de sus hijos; de él ella escribió: ‘Manuel nació en la misma hora en que murió el Padre José Camacho. Cuando supe la noticia, recé a Dios que mi hijo pudiera reemplazar a este sacerdote en el altar... Desde el momento en que el pequeño Manuel inició a hablar, hemos rezado juntos para la gran gracia de la vocación al sacerdocio.... El día de su Primera Comunión

y en todas las fiestas principales renové la súplica... A la edad de diecisiete años entró en la Compañía de Jesús”.

En 1906 desde España donde se encontraba, Manuel (nacido en 1889, su tercer hijo) le comunicó su decisión de ordenarse sacerdote y ella le escribió: ‘¡Entrégate al Señor con todo el corazón sin negarte nunca! ¡Olvida las criaturas y sobre todo olvídate a ti mismo! No puedo imaginarme un consagrado que no sea un santo. No es posible darse a Dios a medias. ¡Trata de ser generoso con Él!’.

En 1914 Conchita encontró a Manuel en España por última vez, porque él no regresó jamás a México. En aquel tiempo el hijo le escribió: ‘Mi querida, pequeña mamá, me has indicado el camino. Tuve la suerte, desde pequeño, de escuchar de tus labios la doctrina saludable y exigente de la cruz. Ahora quisiera ponerla en obra’. También la madre probó el dolor de la renuncia: ‘Llevé tu carta delante del tabernáculo y dije al Señor que acepto con toda mi alma este sacrificio. Al día siguiente puse la carta sobre mi pecho mientras recibía la Santa Comunión, para renovar el sacrificio total’.

MAMÁ, ENSEÑAME A SER SACERDOTE

El 23 de julio de 1922, una semana antes de la ordenación sacerdotal, Manuel que por aquel entonces tenía treinta años, escribió a su madre: ‘¡Mamá, enséñame a ser sacerdote! Háblame de la alegría inmensa de poder celebrar la Santa Misa. Entrego todo en tus manos como tú me has custodiado sobre tu pecho cuando era niño y me has enseñado a pronunciar los hermosos nombres de Jesús y María, para introducirme en este misterio. Me siento de veras un niño que te pide oraciones y sacrificios.... Apenas sea ordenado sacerdote, te enviaré mi bendición y después acogeré de rodillas la tuya’.

Cuando Manuel fue ordenado sacerdote, el 31 de julio de 1922 en Barcelona, Conchita se levantó para participar espiritualmente a la ordenación; a causa de la diferencia de horario en México era de noche. Ella se conmovió profundamente: ‘¡Soy madre de un sacerdote!... ¡Puedo solamente llorar y agradecer! Invito a todo el cielo a agradecer en mi lugar, porque me siento incapaz por mi miseria’.

Diez años después escribió al hijo: ‘No logro imaginarme un sacerdote que no sea Jesús y aún menos cuando forma parte de la Compañía de Jesús. Rezo por ti para que tu transformación en Cristo, desde el momento de la celebración, se realice de modo que tú seas Jesús de día y de noche’ (17 de mayo de 1932). ‘¿Qué haríamos sin la cruz? La vida sin dolores que unen, santifican, purifican y obtienen gracias, sería insoportable’ (10 de junio de 1932). Padre Manuel murió a los 66 años en olor de santidad.

El Señor hizo comprender a Conchita en función de su apostolado: ‘Te confío todavía otro martirio: tú sufrirás lo que los sacerdotes hacen en mi contra. Tú vivirás y ofrecerás por su infidelidad y miseria’. Esta maternidad espiritual para la santificación de los sacerdotes y de la Iglesia la consumió completamente. Conchita murió en 1937 a los 75 años.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ❖ El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia. traducción argentina de las Sagradas Escrituras
- ❖ Apostolado de la Cruz
- ❖ Libro 'Adoración Eucarística para la santificación de los sacerdotes y maternidad espiritual' Sagrada Congregación para el Clero. Santa Sede.
- ❖ Libro 'In sinu Jesu'

Para mayor información, sugerencias, reclamos, por favor contáctese con nosotros a cmrp.argentina@gmail.com Muchas gracias.



Este libro se terminó de compaginar y editar el
6 de enero de 2022,
Solemnidad de la Epifanía del Señor y
Primer Jueves de Mes, día dedicado a interceder por los sacerdotes.